

que tiene poca razon. Pero dexo de hacerlo: lo uno, porque son inconducentes à la substancia del asunto. Lo otro, porque no quiero estender este Escrito mas allá de los terminos de Carta: que eso de componer un Libro entero para impugnar otro Libro, se debe dexar para los que no pueden darse el baño de Autores de otro modo. Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.

## CARTA XXVII.

### SI ES RACIONAL EL AFECTO de compasion, respecto de los irracionales.

1 MUY Señor mio: Lo que Vmd. llama curiosidad agradezco yo como favor. Dice Vmd. que entre varias particularidades de mi genio, de que le informaron uno, y otro sugeto de los que me han tratado, à una sola ha dificultado el asenso, por no hallarla correspondiente al concepto, que tiene hecho de mi persona; en consecuencia de lo qual, de mí espera saber la verdad. Digo que esta curiosidad agradezco como favor. Lo uno, porque la contemplo indicio seguro del buen afecto que le debo; siendo cierto, que el gusto de los hombres no se interesa en noticias tan individuales, y menudas, sino respecto de hombres de quienes hacen alguna especial estimacion, mirando con indiferencia quanto de esta clase pertenece à aquellos que mira con indiferencia. Lo otro, porque el deferir à mi informe en orden à una noticia, que en caso de ser verdadera, no me la considera Vmd. ventajosa, ò favorable, supone en Vmd. un concepto muy firme de mi veracidad. Vamos al caso. Pintaron à Vmd. mi genio tan delicadamente compasivo, que no solo me conmueve à conmiseracion los males, ò infortunios de los individuos de la especie humana, mas aun los de las bestias. Y el motivo porque

Vmd. dificulta el asenso à esta noticia, es porque ella le representa un corazon afeminado, estando Vmd. hasta ahora en la persuasion de que le tengo muy valeroso, por las pruebas que he dado de fortaleza de animo, en la firmeza con que me he mantenido contra tantos émulos como me han atacado, y aun sin cesar me están atacando.

2 Es cierto, señor mio, que mi genio en la propiedad de compasivo es qual à Vmd. se le han pintado. De modo, que no véo padecer alguna bestia de aquellas, que en vez de incomodarnos, nos producen varias utilidades, quales son casi todas las domesticas, que no me conduela en algun modo de su dolor; pero mucho mas, quando sin motivo alguno justo, solo por antojo, ò capricho las hacen padecer. Quando advierto, que están para torcer el pescuezo à una gallina, ò entrar el cuchillo à un carnero, aparto los ojos por no verlo. Pero esta compasion no llega al que acaso algunos llamarian necio melindre, y otros grado heroico, de conmiseracion de meterme à medianero para evitar su muerte. Véo que ésta es conveniente, y asi me conformo à que la padezcan. Nunca en los muchos viages, que hice, usé de la espuela con las caballerías que montaba, sino lo muy preciso para una moderada jornada, y miraba con enojo, que otros por una levisima conveniencia no reparasen en desangrar estos pobres animales. Siempre que véo un muchacho herir sin qué, ni por qué à un perro con una piedra, quisiera estar cerca de él para castigar con dos bofetadas su travesura.

3 ¿Pero esto es ser de corazon afeminado? Nada menos. Dista tanto lo compasivo de lo apocado, que los Philosophos, que mas observaron la conexion de unos vicios con otros, hallaron, que el de la crueldad es en alguna manera propria de los cobardes. Y en las Historias se vé, que rarissimo hombre muy animoso fue notado de inhumano; siendo al contrario comunissima en Principes cobardes la crueldad.

4 El apoyo de San Juan Chrisostomo es soberano à mi intento. Este Santo Doctor fue dotado de una fortaleza sumamente heroica, de una grandeza de ánimo incom-

parable, que nunca pudieron doblar las iras de la Emperatriz Eudoxia, ni la conspiracion de muchos Eclesiásticos, y Seculares poderosos, cuyos desordenes no cesaba de corregir con toda la calentia de un espíritu Apostolicamente intrépido. ¿Y tenia el Chrysostomo por indigna de su gran corazón la misericordia en orden a los brutos? Antes la recomienda como propia de todo hombre virtuoso. *Son las almas de los justos, dice el Santo, sumamente blandas, y amorosas, de suerte, que extienden su genio compasivo, no solo a los propios, mas tambien a los extraños; y no solo a los hombres, mas tambien a los brutos. Sunt enim Sanctorum animæ vehementer mites, & hominum amantes, non solum erga suos, sed etiam alienos; ita ut hanc suam mansuetudinem etiam ad animantia bruta extendant.* (Homil. 29. in Epist. ad Roman.)

5 El exemplo de otro Santo Doctor de mi Religión; esto es, San Anselmo, no es menos favorable, que la doctrina del Chrysostomo. Dió San Anselmo las mayores pruebas del mundo de un valor verdaderamente heroico en la constante resistencia, que hizo a dos Reyes de Inglaterra Guillermo el Conquistador, y Enrico Primero, en defensa de la Inmunidad Eclesiástica. Pues el Monge Eadmero, compañero suyo, y Escritor de su vida, nos dice, que este Santo tenia unas entrañas tan dulces, y amorosas, que no solo era de un trato benignísimo con todos los hombres, sin excluir los mismos Infieles, o Paganos, mas se extendia esta benignidad aun hasta las bestias: de que refiere algunos exemplos. En una ocasion, que viajaba el Santo, una liebre acosada de los perros fue a guarecerse debaxo de su caballería, y el Santo se detuvo a protegerla, hasta que logró su fuga. En otra se le vió entristecerse mucho por lo que padecia un paxarillo, con quien jugueteaba un muchacho, teniendo preso con un hilo, y alegrarse a proporcion, quando vió, que el paxaro, rompiendose el hilo, habia recobrado su libertad.

6 Del Gran Patriarca San Francisco refiere cosas admirables a este proposito el Serafico Doctor San Buenaventu-

ra, como el redimir los corderos, que conducian a la muerte, saltar los peces cogidos en la red, y los pajaros encarcelados en las jaulas. En lo qual, como en otras muchas virtudes, era digno hijo de este Glorioso Santo el Ilustrísimo Señor Don Fray Damian Cornejo, Chronista discreto de su Religión, de quien hago grata memoria, por haberle, siendo yo joven, conocido Obispo de mi Diócesis de Orense; y conocido asimismo su amabilísimo genio, por el qual puedo decir de él lo que la Escritura dice de Moisés: *Erat Moyses vir mitissimus inter omnes homines, qui morabantur in terra* ( Num. 12. ) Estando aún este docto, y piadoso varon en el Claustro, sucedió fallecer en el mismo Convento donde él vivia un Padre grave, que por ser muy aficionado al canto de los pajaros, tenia algunos de los de mejor voz colocados en varias jaulas. Pasó a la Celda donde habia morado este Religioso, por ser mas comoda, el Señor Cornejo, obtenida para ello la permission del Prelado; el qual para su recreacion tuvo la complacencia de dexarle en ella los pajaros. Pero luego que los vió el Señor Cornejo, mostró condolerse de que aquellas inocentes criaturas, sin haber cometido delito alguno, estuviesen encarceladas; y diciendo, y haciendo abrió las puertas de las jaulas, dexandolos volar; y prefiriendo al deleyte de gozar la dulzura de su voz el gusto de que los pajarillos recobrasen su amada libertad. En otra ocasion, siendo aún muy joven, redimió de la muerte cierta bestia, que en algun modo le pareció imploraba su proteccion, prometiendo pagar su valor ( andaba a la sazón a la quèsta ) de las primeras limosnas que recogiese, para lo qual suponía le daria licencia su Prelado. Pero sin paga, ni prenda obtuvo su demanda, enamorando al dueño de la bestia con la muestra de su benignísima índole, y singular gracia con que la explicaba.

7 Es para mí certísimo, que este genio conmisericativo hacia las bestias prueba un gran fondo de misericordia hacia los de la propia especie; en lo que me confirma tambien el Chrysostomo, citado arriba, quando dice, que quien es

compasivo hacia un bruto, mucho mas lo será respecto de otro hombre: *Qui misericordiam exercet in iumentum, magis illam exercebit in fratrem consanguineum.*

8 Y al contrario siento, que en un corazón capaz de sevicia hacia las bestias no cabe mucha humanidad hacia los racionales. Ni puedo persuadirme à que quien se complace en hacer padecer un bruto, se doliese mucho de ver atormentar à un hombre. Los Athenienses, que fueron los mas racionales de todos los Gentiles, no solo miraron esto como indicio de genio poco piadoso, mas aun de positivamente cruel. Y así castigaron severamente, segun Plutarco, al que desolló vivo un carnero; y segun Quintiliano al muchacho, que tenia por juguete quitar los ojos à las codornices. Y el Padre Famiano Estrada (lib. 7. de Bello Belgico) aprueba el dictamen de los que notando, que el Principe Carlos, hijo de Felipe Segundo, siendo niño, se deleytaba en matar por su mano, y ver muriendo palpitantes las liebrechitas pequeñas, hicieron concepto de su índole desapiadada, y feróz.

9 Plutarco en la Oracion segunda de *Esu carnum* sospecha, que en las muertes de los brutos se fueron poco à poco ensayando los hombres para matarse unos à otros. Al principio, dice, nadie comia carne; solo se sustentaban de los frutos de la tierra. Sucedió, que despues matando alguna fiera, se tentó à probar aquel alimento. Pasaron luego à hacer lo mismo con algun pez, ò ave indomesticable, cogidos en la red. Yá hechos à mirar sin horror la sangre de esas bestias, ò enemigas, ò nada sociables, tuvieron menos que vencer en ensangrentar las manos en la inocente, pacífica, y domestica oveja, que en su lana les tributaba el vestido: parando ultimamente la costumbre yá inveterada de verter sangre agena, en enfurecerse contra la de la propria especie: *Atque ita crudelitas, illo gustu imbuta, & in illis cadibus prius exercitata, ad ovem, que nos vestimentis induit, & gallum gallinaceum domesticum progressa est. Et ita sensim colectis viribus ad hominum cedes, necesse, & praelia pervenit.*

Yá

10 Yá se vé que ya no estamos en tiempo de reducirnos à la dieta Pytagorica, ò culpar el uso de las carnes en la mesa. Pero me duele, y me indigna ver, que haya hombres tan excesivamente amantes de su regalo, que por hacer un bocadò de carne mas delicioso, no duden de atormentar cruelisimamente antes de matarle al pobre animal, que les ha de prestar su regalo. Y no quiero decir el modo, porque no lo sepan por mí los que lo ignoran. ¿Y qué dire de las Damiselas, que porque salga un perrillo mas donoso, respecto de su ridiculo gusto, estan exerciendo con él la tyranía de una rigurosa hambre, y sed por todo un año, y no sé si mas; y sobre esto oprimirle la espalda con un peso intolerable, y quebrantarle la nariz, estragando la figura que le dió el Autor de la naturaleza, para hacer objeto de su plácer una monstruosa fealdad? ¿Y es este el sexo blando, dulce, y compasivo? ¡O, con cuánto gusto redimiera yo, si pudiese, estos pobres animalejos de tan desapiadada vexacion!

11 Debe confesarse, que hay mucha distancia del vicio de mortificar un bruto por algun deleyte, que de ello puede resultar accidentalmente, à la sevicia de deleytarse en el mismo tormento del bruto; el qual puede ser tan horrible, v. gr. abrasar vivo à un perro, que algunos Theologos Morales lo dán por pecado grave, quando no se hace por otro motivo, que el barbaro deleyte de verle arder. Y yo suscribo sin la menor perplexidad à la opinion de estos Theologos, por la gravissima disonancia, que hace à la razon tan desafortada barbarie, sin que obste, que el que la padece no es hombre, sino bruto; pues tampoco es hombre el cadaver del hombre, y aun dista mas del hombre por insensible, que el bruto; y con todo, Theologos de mucha autoridad hallan malicia grave en el furioso ultrage de los cadaveres humanos, como el que practicó Aquiles, arrastrando tres veces el del Hector, atado à su carroza, alrededor de los muros de Troya; ò el Egypcio Eunuco Bagoas con Artaxerxes Occo, cuyo cadaver entregó para que le devorasen à una turba de gatos. Por lo menos pienso, que nadie podrá negar, que tales desafueros sean gra-

V 4

ve-

vemente pecaminosos, respecto de aquellos cadaveres à quienes se daba sepultura Eclesiástica, por mas que dichos cadaveres no lo sientan, ni se pueda verificar de ellos, que son hombres.

12 Digo, que hay mucha distancia de hacer padecer un bruto, porque de ello puede resultar por accidente alguna utilidad, ò gusto, à la barbarie de deleytarse en el mismo tormento del bruto. Mas aunque la distancia en lo Moral es mucha, el camino intermedio, considerado phylosophicamente es algo resbaladizo; siendo cierto, que el objeto que el entendimiento eficazmente representa como util, facilmente se hace abrazar de la voluntad como amable.

13 Si Vmd. desea apoyo mas alto de mi dictamen, y genio sobre este punto, creo se le puedo dár en las Sagradas Letras. Aquella sentencia de Salomón (Prov. cap. 12.) *Novit Justus Jumentorum suorum animas, viscera autem impiorum crudelia*, vierten los setenta, *Justus miseretur animas Jumentorum suorum*; y realmente la contraposicion, que en la segunda parte de la sentencia se hace de la crueldad de los impíos, prueba, que el *novit* de la primera tiene el significado que le atribuyen los Setenta; porque la crueldad no es contrapuesta al conocimiento, sino à la conmiseracion.

14 En el capitulo 23. del Exodo manda Dios, que no se cueza el corderillo en la leche de su Madre: *Non coques hœdum in lacte matris suæ.* ¿Quál puede ser el motivo de este mandato, sino la disonancia, que hace à la razon, el que aquel dulce licor, destinado à nutrir el cordero, sirvá à disponerle mas para que le devore el apetito? Como que, aun con los cadaveres de los brutos, haya lugar al exercicio de cierta especie de humanidad. Y en el 22. del Deuteronomio se ordena, que el que en un nido hallare la ave con sus pollos, ò huevos, aprovechandose de estos, dexé libre, y con vida la madre: *Si ambulans per viam, in arbore, vel in terra, nidum avis inveneris, & matrem pullis, vel ovis desuper incubantem, non tenebis eam cum filiis, sed abire patieris.* En que los Expositores se hallan algo perple-

plexós sobre el fin à que miró Dios en esta Ley: y hay quienes recurran à algun sentido symbolico; pero me parece que se le puede dár bastantemente literal, diciendo, que en ella quiso Dios dár à entender, que aunque el hombre tiene jurisdiccion para usar en provecho suyo de los brutos, esto debe ser con moderacion, y no extendiendose à ser cruel, ò inhumano con ellos; de suerte, que se dé algo à la clemencia en ese mismo uso.

15 Advierto à Vmd. que lo que he escrito en esta Carta en ninguna manera comprehende à los Phylosophos Cartesianos, los quales en orden al asunto de ella son gente privilegiada; porque como solo reconocen los brutos en qualidad de máquinas automatatas, desnudas de todo sentimiento, sin el menor escrupulo, ò el mas leve movimiento de compasion, pueden cortar, y rajar en ellos, hacerlos gigote, abrasarlos, aunque sea à fuego lento; bien que deberán usar en ello de dos precauciones, la una de no hacer ese estrago sino en los brutos, que están à su disposicion; pues si son agenos, aunque estos como meros automatatos no lo sientan, lo sentirán sus dueños: la otra, que no se tomen esa diversion delante de los que no son Secretarios de Descartes, por no moverlos à lastima, ò compasion.

Nuestro Señor guardé à Vmd. muchos años.

16 *Habiendo leído esta Carta, luego que acabé de escribirla, mi amigo el Doctor D. Lope Joseph Valdés Catedratico de Theologia de esta Universidad, sugeto muy veráz, me dió una noticia, que dixo haber leído en un libro poco há impreso, la qual me fue sumamente agradable, por calificar mi dictamen, y aprobar mi genio compasivo con el soberano exemplo de nuestros dos Soberanos. Estando el Rey nuestro Señor, y la Reyna nuestra Señora, quando estos dos Principes no eran mas que Principes, en la diversion del paseo, en una salida de Sevilla, hácia la que llaman Torre de San Isidro del Campo, sucedió, que una Paloma herida vino à caer cerca de sus pies. Viendo el Principe padecer la inocente avecilla, y que verisimilmente duraria algun tiempo*

su tormento, porque la herida no era de las mas executivas, compadecido de ella, mandó, que al momento acabasen de matarla para dár fin á su dolor. Pero á esto acudió la Princesa, diciendo, que le parecia mejor salvarle, si pudiese ser, la vida, llamando á un Cirujano, que la curase. ¡O corazones verdaderamente Regios! ¡O noble benignidad, con que se debiera dár en rostro á otros Principes, que bien lexos de compadecerse de los afligidos brutos, ni aun se duelen de las angustias de aquellos miserios racionales, que la Providencia colocó debaxo de su dominio! ¡Ay de los Vasallos de Reyes, que tienen por parte de la soberantía la inclemencia! ¡Y ay de esos mismos Reyes, quando comparezcan delante de aquel Soberano, que, segun la expresion de David, es terrible hácia los Reyes de la tierra? Ps. 75.

## CARTA XXVIII.

### DEL DESCUBRIMIENTO de la circulacion de la Sangre, hecho por un Albeytar Español.

R.<sup>MO</sup> P. M.

Y AMigo, y Señor: Raro es el Phenoméno literario, que V. Rma. me comunica, y no menos curioso, que raro. ¿Qué es posible, que un Albeytar Español haya sido el primer descubridor de la circulacion de la Sangre? Parecé que no hay que dudar en ello. Escribeme V. Rma. que un Amigo suyo tiene un libro de Albeytería, su Autor el Albeytar Francisco de la Reyna, impreso en Burgos en casa de Felipe de la Junta el año de 1564, y el mismo

vió

vió otro semejante en la Bibliotheca Regia, que sin embargo es libro raro, y acaso no habrá en España mas exemplares, que los dos expresados. Remiteme, pues, V. Rma. copiado un pasage del capitulo 94. de dicho libro, tan claro, tan decisivo en orden á la circulacion de la sangre, que hace evidente, que el expresado Reyna la conoció. Aquella clausula suya: *Por manera, que la sangre anda en torno, y en rueda por todos los miembros*, excluye toda duda.

2 Veámos ahora si este hombre fué el primero que penetró este precioso movimiento, de que pende absolutamente la vida animal. El Inglés Guillelmo Harvéo se levantó con la fama de dicho descubrimiento á los principios, ó poco despues de los principios del siglo pasado, de modo, que por algun tiempo á nadie vino el pensamiento de que otro le hubiese precedido en el conocimiento de la circulacion. Pero la precedencia de nuestro Albeytar, respecto del Medico Inglés, es notoria: imprimióse el libro del Albeytar el año de 1564. Harvéo murió el año de 1657. en la edad de ochenta años. Con que estaba impreso el libro del Albeytar algunos años antes que naciese Harvéo.

3 No sé si muerto yá Harvéo, ó antes de su muerte, uno, ò otro Medico echaron la especie de que el famoso Servita Pedro Pablo Sarpi, bien conocido por su satyrica Historia del Concilio Tridentino, antes que Harvéo había descubierto la circulacion de la sangre; y esta noticia hizo bastante fortuna en la República Literaria. Este Religioso, segun Moreri, nació el año de 1552, doce años antes que se imprimiese en Burgos el libro del Albeytar *la Reyna*. Nadie soñará, que un niño Veneciano, antes de llegar á la edad de doce años, supiese tanta Anatomía, que por ella pudiese rastrear el movimiento circular de la sangre; porque en efecto el Sarpi, segun se dice, por una delicada observacion anatomica arribó á este conocimiento. Y sobre ese era menester dár antes de los doce años algun tiempo para que la noticia pudiese venir á España.

Otros